



Nazareth: hacer normal el amor

1. LA HUMILDAD DE NAZARETH

En una familia israelita sin apariencias ni poderes, dentro de una casa modesta, cercana a una “humilde bodega y en un pueblecito que no cuenta”, el SEÑOR “sorprendentemente” habita, para hacer posible la aventura humana y salvadora de su hijo Jesús.

2. LA COTIDIANIDAD FAMILIAR

Sólo con una mirada atenta, nos permite observar el ritmo cotidiano de aquella realidad familiar “normal” que Jesús respiró. Eran todos, gestos normales, a veces hasta insignificantes, realizados por una mamá que se dedicaba a las labores domésticas y por un papá carpintero que le enseñaba a su hijo su arte manual.

3. HACER NORMAL EL AMOR

Solo ante la **extraordinaria vida de cada día** que vive la familia de Nazareth, cada familia cristiana puede **redescubrir su llamada** a realizar el emocionante proyecto vocacional y misionero que recibió: **hacer normal el amor que recibió**.

4. EL VALOR DE LA FAMILIA

La familia, cada familia, aún la que tiene heridas, o se siente inadecuada, puede experimentar en sí misma **la atracción** que se desprenden de la alegría y de la esperanza que brotan del Evangelio, y pueden por lo tanto, difundirla partiendo de las periferias hasta llegar al centro y mejorar de esta manera el mundo.

5. HACER ESPACIO A JESÚS

Una pareja de esposos que se entrena para hacer espacio al Señor, que aprende a fijar la mirada en Él, será capaz de descubrir su presencia en las relaciones más cercanas, en el rostro de los demás, en su voz, en sus deseos.

6. EL PERFUME DEL AMOR

Si hacemos normal el amor, cada una de nuestras familias puede ofrecer al mundo una aportación insustituible, difundiendo en cada lugar el perfume del amor de Jesús que se hace concretamente servicio, perdón, solidaridad. No hay otra escuela que pueda enseñar el amor auténtico, genuino, atendible y creíble así como lo puede enseñar una familia.

7. NUESTRO DESEO

Concluimos con nuestro deseo: el amor familiar, que es vocación y camino hacia la santidad, pueda ser razón de gran esperanza y de renovada fuerza en el Espíritu para todas las familias, para todos los hijos de don Bosco y de Madre Mazzarello, para toda la Iglesia y para el mundo entero.